

## Cultura española

MANUEL VILAS

Somos incapaces de aceptar el mérito cultural propio si no viene refrendado por Europa o América



**P**obre literatura española, tan desamparada por ser eso: española. Pero qué demonios iba a ser, ¿alemana? ¿británica? Para que un escritor español más o menos joven, cuando es interrogado por sus gustos, suelte nombres de la tradición literaria española poco menos que hay que torturarlo. Todo el mundo te nombrará a Raymond Carver, a John Ashbery, a Philip Roth, a Foster Wallace, etc. Todos ellos, sin duda, excelentes escritores, especialmente porque no se apellidan Sánchez o Jiménez. Pero tan excelentes como esos o más son Miguel Delibes, Jaime Gil de Biedma o Juan Benet, por citar algunos. No nombres nunca a un escritor español entre tus padres literarios o parecerás el más tonto del pueblo, esa parece la máxima. Claro que si eres escritor de este presente de 2018, no esperes nunca que ningún escritor español del futuro te nombre a ti cuando tengas ochenta años y los jóvenes te recuerden que solo fuiste un escritor tristemente español. A ningún escritor estadounidense se le ocurriría hurtar a Faulkner, o a Hemingway entre sus padres ilustres, como nosotros nos quitamos de encima a Galdós, a Valle o a Cela.

La erosión de nuestra credibilidad cultural ocurre más entre nosotros que fuera de nuestras fronteras. Cualquier manifestación cultural extranjera nos parece mucho mejor que una nuestra. Nos tragamos el cine más alienante de Hollywood, y somos incapaces de afirmar que Berlanga es uno de los mejores cineastas de la historia, y que El verdugo es una de las películas más brillantes filmadas por un ser humano. El hecho de que Berlanga no triunfara fuera, como sí lo hizo Buñuel y ahora Almodóvar, no le quita un ápice de su grandeza. Pero España es incapaz de aceptar el mérito cultural propio si no viene refrendado por Europa o América.

El mejor ejemplo de esto es Cervantes. Si al autor del Quijote no lo hubieran exaltado los ingleses, nosotros seguiríamos pensando que solo fue un muerto de hambre. Y así con todo. Menuda ruina. Celebramos a Robert de Niro, pero somos incapaces de aceptar a José Luis López Vázquez como lo que fue: un actor extraordinario. Y lo malo es que, a esta altura de la historia, un país solo existe en virtud de su industria cultural. Y el problema más urgente que tiene España es recuperar la confianza en su cultura. Porque sin cultura no hay nada. Sin credibilidad cultural, un país solo es o mano de obra barata, como China, o una leyenda nuclear, como Rusia.

Ni siquiera tenemos un Ministerio de Cultura. El progreso de un país es siempre progreso cultural. España tiene que saber incluir la cultura dentro de su industria turística. Esa es una asignatura pendiente de cualquier gobierno, y debería ser un objetivo político importante. La inclusión de la cultura dentro del atractivo turístico no puede ser tan complicada en un país que tiene las mejores pinacotecas del mundo. Arte, literatura, cine, historia, eso y mucho más tendría que ser la prioridad de la política española en el exterior.

## APUNTES AL NATURAL, POR MESAMADERO



### SUBE

## Guardia Civil, un seguro en la Sierra granadina

El temporal de esta semana ha hecho que en Sierra Nevada el riesgo de avalanchas haya aumentado considerablemente fuera de las pistas, y por ello prevenir es fundamental. Lo hizo ayer el Servicio de Rescate e Intervención Montaña de la Guardia Civil del Área de Granada, que realizó un impresionante simulacro de rescate y demostraron por qué es uno de los equipos mejor cualificados para actuar en montaña en las condiciones más duras. Salvan vidas y dan esperanza con su trabajo.



Simulacro en la Sierra. :: A. MOLINA

### SUBE

## Ciclo de música vocal, escénica y de cámara

En una ciudad y provincia con una enorme tradición coral es de agradecer el ciclo musical 'La voz humana' organizado por el área de Cultura del Ayuntamiento de la capital. El programa, que incluye conciertos de música vocal, escénica y de cámara, ofrece la actuación de diferentes agrupaciones musicales y corales durante dos semanas a partir del próximo jueves. Se cubre así un hueco importante en la cultura granadina para dar visibilidad a la importante labor de la música coral.

### DE BUENAS LETRAS

## Amado pulpo, te quiero tanto

ANTONIO SÁNCHEZ TRIGUEROS  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

**L**o soñé. Soñé que mi respetado amigo y confidente 'El Hechizado', bien conocido de este diario, donde nació, me usurpaba el sitio en la presentación de 'Amado pulpo', la última e insólita novela de Francisco López Barrios, y ello después de haberme conminado con cierta violencia verbal, inadmisible, a que no participara en el acto; y la razón que blandía era una sinrazón retorcida, muy propia de algunos de sus raros momentos de juicio desquiciado: pensaba mi querido amigo que, a tenor de lo que el autor afirma en las primeras páginas de esta novela, yo ya la había leído en la ficción antes de leerla en la realidad y por lo tanto no debería hablar de ella en la realidad si antes no había hablado de ella en la ficción. Sin duda un argumento perfecto para una discusión onírica. El caso es que 'El Hechizado' intervenía en el acto de ensueño y, sabio de palabra y apasionado de entusiasmo por la buena literatura, ponderaba los altos valores literarios de 'Amado pulpo' con su proverbial objetividad casi siempre tan convincente; y en el sueño, que fue largo, hablaba y hablaba de cómo había

quedado gratamente sorprendido «por la personalidad tan atractiva de este tentacular protagonista, al que la ciencia atribuye una inteligencia superior, que en su dilatado y fascinante monólogo narrativo nos cuenta con prolijidad y detalle, con marina sabiduría y con muy buen estilo, su azarosa vida de pulpo mediterráneo y sus variadas aventuras muy comparables, por qué no, a las del homérico Ulises en su vuelta a su ansiada Ítaca».

Y en el sueño pude vislumbrar cómo el ilustre presentador comparaba a este fascinante pulpo con las imágenes monstruosas de las antiguas mitologías, que sirvieron de soporte siglos después a la imagen terrible que nos legó Julio Verne y que el cine ha prodigado y ampliado notablemente sobre todo en las pantallas en cinemascopio; y en una de sus envolventes volutas discursivas el presentador soñado señalaba el carácter distinto, diferente, entrañable de este animal marino creado por López Barrios, tan humanamente pulpo, tan valientemente pulpo, tan amorosamente pulpo, tan sinceramente pulpo, tan dichosamente pulpo, tan hú-

medamente pulpo, tan divertidamente pulpo (basta ya de adverbios, intervenga con éxito), que habla de todo lo divino, todo lo humano y todo lo pulpo, que se hace querer por todo el que lo llega a conocer y por el que estamos dispuestos a sumergirnos hasta el fondo de su mundo (y nunca mejor dicho lo de sumergirnos).

Muy interesante fue la última parte del sueño crítico al referirse al procedimiento que López Barrios, con muy buen sentido narrativo, utiliza para, en las primeras páginas, introducir a un personaje y un universo cuyo carácter insólito ofrecería ciertas resistencias, a lo peor insalvables, para muchos lectores. En este sentido mi amigo trajo a cuento el prólogo del primer 'Quijote' (como sabemos a 'El Hechizado' nunca le importó que lo tildaran de exagerado por sus comparaciones), un texto que ya pertenece a la novela como tal en cuanto diseña una situación narrativa paródica con la que propone la óptica a la que va a someter al personaje manchego. En este sentido 'El Hechizado' señalaría el acierto de la 'introducción' de la novela en que López Barrios construye un mundo familiar, cercano, verosímil, con paisaje conocido, viejos amigos reales y nuevos e interesantes conocidos, un ambiente académico adecuado, unas pinceladas culturales referidas a una cultura exótica y asiática, a la que pertenece el humano que deja el legado manuscrito (el manuscrito encontrado), un texto que inmediatamente se leerá con la intriga y el interés provocados al lector, que sin esa introducción podría responder con un rechazo insuperable. Y fin: con brusca interrupción 'El Hechizado' me daba las gracias por tenerlo al día de la trayectoria literaria de este escritor y añadía: «Por cierto, este López Barrios cada día escribe mejor». ¿Lo soñé? No sé si lo soñé o creí haberlo soñado.